

**El valor en la época de su replicabilidad digital.
Un abordaje a las teorías del capitalismo cognitivo y sus
principales críticas**

Tomás Gori⁴

Recibido: 06/09/2016; Aceptado: 29/11/2016

Resumen:

El presente trabajo se propone abordar el instrumental teórico de la corriente de pensamiento del Capitalismo Cognitivo, principalmente en lo concerniente a su redefinición de los procesos de generación del valor en el marco del actual sistema histórico de acumulación. Recuperando la obra de autores como Yann Moulier Boutang, Enzo Rullani y Carlo Vercellone, se buscará analizar sus aportes acerca de una posible crisis de la teoría del valor-trabajo marxista, producto de la introducción de las tecnologías digitales –con sus características ontológicas particulares- en la esfera productiva y la preeminencia del trabajo inmaterial y el desarrollo del *general intellect*. Conjuntamente, se apelará a presentar los principales puntos de crítica enarbolados frente a esta corriente, que buscan refutar las aseveraciones antes mencionadas en sus pilares teóricos fundamentales y sus consecuencias en términos del análisis sociológico del capitalismo en ciernes.

Palabras clave: capitalismo cognitivo, teoría del valor, replicabilidad digital, trabajo inmaterial.

Abstract:

The current dissertation proposes to approach the conceptual tooling of the Cognitive Capitalism's school of thoughts, mainly concerning to its redefinition of the value generating processes within the framework of the present historical accumulation system. Bringing back the works of authors such as Yann Moulier Boutang, Enzo Rullani and Carlo Vercellone, the current article aims to analyze their contributions on a potential crisis of the labor theory of value, as a result of the introduction of digital technologies in production – within its particular ontological features- and the preeminence of immaterial labor and *general intellect's* development. Furthermore, the dissertation looks forward to presenting the main elements of criticism towards this school of thoughts, whose objective is to refute the main

⁴ Estudiante de la carrera de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. E-mail de contacto: tomasgori2@gmail.com.

El valor en la época de su replicabilidad digital

conceptual backbones of the previous assertions and their consequences in current capitalism's sociological analysis.

Key words: cognitive capitalism, labor theory of value, digital replicability, immaterial labor.

Resumo:

O presente trabalho pretende abordar o ferramental teórico da corrente do Capitalismo Cognitivo, principalmente em relação à sua redefinição dos processos de geração de valor no contexto do atual sistema histórico de acumulação. Recuperando o trabalho de autores como Yann Moulier Boutang, Enzo Rullani e Carlo Vercellone, será pesquisado suas contribuições sobre uma possível crise da teoria do valor-trabalho marxista, produto da introdução de tecnologias digitais - com suas características ontológicas particulares- na esfera produtiva e na preeminência do trabalho imaterial e no desenvolvimento do general intellect. Conjuntamente, apelará para apresentar os principais pontos de crítica levantados contra esta corrente, que procuram refutar as afirmações acima mencionadas em seus pilares teóricos fundamentais e suas conseqüências em termos da análise sociológica do capitalismo nascente.

Palavras-chave: capitalismo cognitivo, teoria do valor-trabalho, replicabilidade digital, trabalho imaterial.

1. Introducción

La segunda mitad del siglo XX fue testigo de una serie de transformaciones radicales que repercutieron a nivel mundial y atravesaron diferentes dimensiones de la vida social, con mayor o menor interdependencia o implicancia entre sí. Nuevas dinámicas convergieron para modificar las estructuras políticas, económicas, sociales, culturales y científico-tecnológicas que caracterizaron a un capitalismo hegemónico que se encontraba en transformación, abriendo paso a especificidades y cualidades novedosas. El abordaje e interpretación de estos fenómenos, y la búsqueda de dar cuenta y explicar esta coyuntura histórica, coleccionan una pléthora de teorías y corrientes de pensamiento que desde diversas disciplinas complejizan un panorama que lejos se encuentra de presentar una mirada homogénea y convencionalmente unificada. En el marco de este trabajo, se apuntará a recuperar una corriente teórica en particular que cobró especial relevancia en las últimas décadas en la caracterización de este nuevo período histórico, denominada capitalismo cognitivo. Esta corriente presentó una serie de aportes y teorizaciones que permitieron interpretar las características de lo que denominan como un nuevo sistema histórico de acumulación, con una profundidad, originalidad y complejidad que merece ser destacada. Dentro de los numerosos postulados y abordajes que presenta, y cuyo análisis a fondo excede el marco de este trabajo, la tematización en torno al rol que ocupa la teoría del valor-trabajo marxista en la dinámica del capitalismo cognitivo resulta llamativa, en la medida en que anuncia una crisis de dicha teoría en el sistema histórico de acumulación actual, implicando de este modo una reconfiguración de muchas dimensiones de la vida social y un trastocamiento de muchos de sus conceptos fundantes. La transformación radical que esta hipótesis supone, con las consecuentes reestructuraciones que se gestarían en las dinámicas productivas, organizacionales y laborales; en los modos de comprensión y teorización del capitalismo, principalmente de aquellos que son deudores del marxismo; y también en el marco de las interacciones y relaciones sociales o en la constitución de subjetividades; llevaron a que dicha postura teórica no pase desapercibida. Pero, como afirmamos al comienzo, el panorama teórico dista de ser consensual en materia de estas problemáticas, por lo que esta corriente teórica no se vio exenta de los escrutinios críticos de los diversos círculos intelectuales que comparten la reflexión acerca de las nuevas dinámicas del capitalismo actual, y que no encuentran satisfactorios algunos de los cimientos y presupuestos de esta crítica y afirmación de obsolescencia de la teoría del valor-trabajo marxista (de suma importancia para el pensamiento sociológico y económico, no sólo marxista, a lo largo de los siglos XIX y XX).

Por esta razón, el presente trabajo se propone, de manera exploratoria y expositiva, recuperar los planteos principales de la corriente del capitalismo cognitivo en torno a la teoría del valor-trabajo, expresando su evolución a lo largo de la historia, los cambios y transformaciones que la afectan, hasta llegar a su puesta en crisis y los alcances que la misma presenta en el devenir actual del capitalismo. Este abordaje constituirá la materia del primer apartado del trabajo. A su vez, se buscará complementar dicha presentación ofreciendo un conjunto de críticas esgrimidas frente a ella, que dan cuenta de los límites y alcances teóricos de la misma, y que abren camino a un abordaje más profundo y complejo que permita superar los cuestionamientos antes mencionados. En un segundo apartado se avanzará sobre las mismas, distinguiendo por un lado a aquellas críticas estructuradas en torno al fundamento ontológico de los bienes inmateriales al que se le adjudica la subversión de la teoría del valor-trabajo y, por el otro, aquellas organizadas en torno al cuestionamiento del papel que el predominio del trabajo inmaterial desempeña en la anulación de dicha teoría, así como su presunta inconmensurabilidad.

2. El capitalismo cognitivo y la crisis de la teoría del valor-trabajo

El origen de la corriente del capitalismo cognitivo se puede encontrar hacia la década de los '90 y principios del nuevo milenio, en los trabajos pioneros de autores como Enzo Rullani, Oliver Blondeau, Nick DyerWhiteford, Carlo Vercellone, YannMoulierBoutang y MaurizioLazzarato, presentando influencias tanto del marxismo, el posobrerismo italiano, la escuela de la regulación francesa, como del posestructuralismo francés. Esta corriente, sumamente heterogénea en sí misma, propone como eje principal de su diagnóstico y análisis al conocimiento y la emergencia de las nuevas tecnologías de la información como la base que supuso el pasaje del capitalismo industrial al nuevo tipo o etapa del capitalismo, denominada capitalismo cognitivo. Por medio de dicha categoría, esta corriente buscará diferenciarse de las teorías explicativas en boga, tanto de aquellas que apelaban a un supuesto fin del capitalismo o al desarrollo de una sociedad que lo trascendiese o pusiese en crisis (tales como la teoría del post-capitalismo de Drucker), como de aquellas que relegasen la relevancia de este factor a la hora de caracterizar la nueva etapa histórica (como los planteos de una “sociedad del conocimiento” o “nueva sociedad”). Por el contrario, marcado será el énfasis puesto por la misma en que el conjunto de transformaciones radicales e influyentes que supusieron el nuevo papel adoptado por el conocimiento en el proceso productivo -y en la generación de valor- y las tecnologías de la información (principalmente de información digital) favorecieron

el pasaje a una nueva etapa del capitalismo, donde el régimen de acumulación no se ve afectado ni cuestionado en su variable fundamental, esto es, la extracción de plusvalor (Lebert y Vercellone, 2011). Más aún, se tratará de un cambio de sistema histórico de acumulación, que sucede temporal y espacialmente tanto al capitalismo mercantil como al industrial (Míguez 2011). Pasaje que superará un papel de cambio de régimen de crecimiento o de paradigma socio-técnico, y que representará más bien una transición al interior del capitalismo en la cual se efectuará el trastocamiento y puesta en crisis de los principios reguladores de la generación del valor tal cual los concebía y explicaba el marxismo clásico (Boutang, 2004). Esto es, el capitalismo cognitivo se define como la articulación entre “un modo de acumulación en el cual el objeto de acumulación consiste principalmente en conocimiento, el cual se convierte en la fuente elemental de valor, así como la ubicación principal del proceso de valorización” y un modo de producción “basado en el trabajo cooperativo de cerebros humanos unidos en redes por medios computacionales” (Boutang, 2011: 57). De este modo, la misma forma, naturaleza y generación del valor se ve reestructurada, conjuntamente con la modalidad de su extracción y apropiación.

La justificación enarbolada por la corriente del capitalismo cognitivo frente a tamaña afirmación, se encontrará sustentada a partir del cotejo de un conjunto de fenómenos y transformaciones acontecidos progresivamente desde la década de los 70's y que abarcan de manera multidimensional las esferas políticas, económicas, sociales, productivas, laborales e incluso culturales. La creciente virtualización de la economía, fomentada por el peso acuciante que adquiere la dimensión de lo inmaterial en el marco de la misma, sumada a la elevada relevancia adquirida por los procesos de interacción cognitiva en la cooperación social entre sujetos, los conocimientos tácitos que moviliza y el poder de innovación que de ellos deriva (reemplazando en la cima de la pirámide de la productividad al paradigma del trabajo industrial y de la fuerza de trabajo manual), representan las primeras muestras de un modelo de acumulación ya caduco que empieza a ser reconfigurado (Boutang, 2011). Sumado a ello, las bases del capitalismo industrial se verán socavadas por la irrupción de una redefinición de la división del trabajo (con la tendiente organización y diferenciación del trabajo en torno a la calidad y la innovación, sujeta a economías de aprendizaje y variedad que responden a la incertidumbre de la demanda); la complejización de los mercados (ya no manejables por medio de las economías de escala); la revolución de las secuencias de producción (invirtiendo el modelo concepción/producción/marketing, con la irrupción de la producción flexible y el *just in time* en una esfera productiva sujeta a cambios crecientemente acelerados); la preeminencia de una forma particular del trabajo vivo no reducible al maquinismo (trabajo inmaterial) y la consecuente apropiación de las externalidades positivas que de él derivan (así como del empleo de

El valor en la época de su replicabilidad digital

las nuevas tecnologías digitales por los diversos prosumidores no mercantiles); la naturaleza inmaterial de los principales bienes característicos de esta nueva etapa (que traen aparejados especificidades en torno a su uso, apreciación, enriquecimiento y condiciones de apropiación –asociadas principalmente a las tensiones vinculadas a la propiedad intelectual); y el desarrollo exacerbado del bio-poder como modo de producción de la población y control sobre los sujetos, actores centrales en la producción de conocimientos e innovaciones apropiables por el capital y, por ende, cuya reproducción biológica se torna una premisa de vital importancia para el sostenimiento del sistema económico (Boutang, 2011).

Frente a esta multiplicidad de temáticas, uno de los ejes principales de esta corriente –aunque no por ello desligado de los anteriores- es la puesta en crisis de la teoría del valor marxista a partir del papel incipiente que adopta el conocimiento en el proceso de valorización propiciado por los desarrollos tecnológicos de las últimas décadas y su incorporación en la actividad productiva. Según Vercellone (2011), el capitalismo industrial, en cuanto sistema orientado hacia la acumulación ilimitada de capital y riqueza –guiado por la ley de la plusvalía-, se caracterizaba por encontrarse regido por la ley del valor-tiempo de trabajo, comprendido como expresión de una práctica de racionalización de la producción y abstracción del contenido del trabajo. Según Marx, la teoría general del valor-trabajo, se encuentra anclada en la forma histórica concreta capitalista de producción y distribución en la cual los productos del trabajo humano son convertidos en mercancías. De este modo, el valor asumido por las diferentes mercancías es una expresión que, en tanto objetos producto de la actividad humana en el marco de dichas relaciones sociales de producción, permite homologarlas y compararlas en aquello que tienen en común, esto es, el trabajo humano objetivado contenido en ellas (Cafassi, 1998). Así, el valor de las mercancías plasma la cantidad de trabajo socialmente necesario contenido en la producción de las mismas, en la cual el trabajo privado se constituye en una alícuota del trabajo social genérico, como equivalencia u homologación social entre las mercancías producidas por los trabajadores. Esto es, el trabajo abstracto expresa una suerte de espacio social homogéneo en el que se mensuran y equiparan los resultados concretos de las diversas actividades productivas en particular, permitiendo la conmensurabilidad de las mercancías en el marco de las relaciones sociales de producción capitalistas y habilitando su intercambio como equivalentes (Cafassi, 1998). Retomando a Vercellone, la racionalidad económica de la ley del valor/plusvalía, durante el capitalismo industrial, consistía en la fabricación y venta de mercancías en pos de maximizar las ganancias, aumentando la producción a la vez que se reduzca al mínimo posible la cantidad de horas de trabajo y la utilización del capital (definiéndose la productividad de manera netamente cuantitativa, a partir de la reducción del tiempo

de trabajo socialmente necesario para la producción, comprendido como norma general de creación del valor, y favoreciendo una mayor extracción de plusvalía relativa). Esto supuso una contradicción ya percibida por Marx en la *Grundrisse*, por la cual el capitalismo industrial se empeñaba en la reducción del tiempo de trabajo necesario para la producción de las mercancías al mínimo indispensable (maximizando la plusvalía relativa expropiada) a la vez que lo colocaba como la única fuente y medida de riqueza.

Para la corriente del capitalismo cognitivo, el conocimiento adoptará un rol fundamental en los procesos de valorización en el nuevo sistema de acumulación, pero la vinculación entre conocimiento y capitalismo no se presentan como una novedad en sí misma. Por el contrario, el conocimiento ocupa un lugar indispensable en el desarrollo capitalista desde que la implementación de maquinarias (con la base científica y tecnológica que ello implica), la incorporación de organizaciones jerárquicas y científicas del trabajo y la extensión de la previsión, programación y cálculo en el capitalismo industrial, favorecieron a un aumento de la productividad y los ingresos, conjuntamente con un control efectivo de la variabilidad del mundo para supeditarlo a la producción capitalista en auge. Según Rullani, el conocimiento en el marco del capitalismo industrial se caracterizaba por adoptar un papel de intermediario en el ciclo productivo, en el cual el conocimiento no sólo opera como un factor en la producción, sino que es un elemento esencial en el proceso de valorización del capital, en la medida en que el trabajo genera conocimiento y este, a su vez, genera valor (almacenando el valor del trabajo y los factores productivos empleados, a la vez que administra y gobierna las maquinarias y procesos generando utilidades al capitalista). La característica particular que presenta el conocimiento es que no puede subsumirse fácilmente al capital debido a que obedece a leyes particulares que distinguen su valorización de la del resto de factores productivos (como la fuerza de trabajo misma). Pero en el capitalismo industrial, el conocimiento se encontraba supeditado a una fuerte regulación de su producción, reflejando una relación capital-trabajo cifrada en torno a una división marcada entre trabajo manual e intelectual y la incorporación del conocimiento tanto por medio del trabajo vivo (en cuanto nivel general de formación de la fuerza de trabajo) como por el capital fijo o bienes inmateriales (como la investigación más desarrollo). En este período la regulación capitalista se orientaba a reducir, mensurar y codificar el trabajo intelectual y el conocimiento incorporado en dichas tareas, negando toda autonomía y dimensión cognitiva del trabajo realizado en la producción, y transformando el trabajo en actividades mecánicas, repetitivas, impersonales y donde el conocimiento incorporado al capital fijo empleado excedía al requerido en los trabajadores (representado paroxísticamente en la organización científica del trabajo taylorista). De este modo,

El valor en la época de su replicabilidad digital

según Vercellone, la cooperación mutua y secuencial en el proceso de producción reflejaba la sumisión real del trabajo al capital (Miguez, 2011).

Empero, a comienzos de la segunda mitad del siglo XX, un conjunto de fenómenos socio-históricos llevaron a redefinir el lugar ocupado por el conocimiento en el proceso de producción capitalista. El creciente rechazo a la organización científica del trabajo taylorista, la expansión de los servicios sociales del Estado de Bienestar que redujeron considerablemente los costos de reproducción de la fuerza de trabajo e invirtieron la caída de las tasas de ganancia, y el desarrollo de una intelectualidad difusa producto de la democratización de la educación y consecuente elevación del nivel general de formación de la fuerza de trabajo (y que constituye la base de una economía basada en el rol motor del conocimiento incorporado y movilizado por el trabajo vivo), abrieron el camino al pasaje de un sistema histórico de acumulación, atravesado por contradicciones pujantes en su propio funcionamiento, a una nueva etapa que se ofreciese a superarlas (Miguez, 2011). Pero no se puede comprender este pasaje en toda su extensión sin recuperar la prolífica serie de avances e innovaciones tecnológicas desarrolladas desde la década de los '70 -en términos de informática, computación, telecomunicaciones, microelectrónica, optoelectrónica e ingeniería genética (Castells, 1997)-, plasmados principalmente en los procesos de virtualización que permitieron separar al conocimiento de su soporte material (facilitando el reemplazo de la información analógica por la digital), y que condujeron a que ciertas características inherentes al conocimiento dificulten su proceso de valorización, deviniendo finalmente en las incoherencias y discontinuidades que definen la dinámica actual del capitalismo. Producto de esta revolución tecnológica que modifica aceleradamente las bases materiales de la sociedad, en términos de Castells, una forma particular de conocimiento cobrará especial relevancia: la información digital. La información digital refiere a toda forma de conocimiento codificada binariamente mediante señales eléctricas de encendido-apagado, en la cual cada unidad de información digital consiste en un bit (Cafassi, 1998). Esta cristalización particular del conocimiento se constituirá como el insumo decisivo de los principales procesos productivos en esta nueva etapa, definiendo y caracterizando, en gran parte, lo que el capitalismo cognitivo concibe como el tipo de trabajo hegemónico o dominante: el trabajo inmaterial, entendido como el trabajo que crea “productos inmateriales como conocimiento, información, comunicación, una relación o una respuesta emocional” (Hardt y Negri, 2004: 108). Retomando los aportes de Hardt y Negri principalmente, la corriente del capitalismo cognitivo recupera esta nueva modalidad de trabajo imperante -en términos cualitativos y no necesariamente cuantitativos- y que incluye tanto el trabajo de manipulación de símbolos, información y comunicación mediado por las tecnologías computacionales

(comprendiendo las actividades de identificación y resolución de problemas, y la intermediación estratégica necesaria entre ambas) y el trabajo afectivo, es decir, de creación y manipulación de afectos, de interacción y contacto humano a un nivel corporal y afectivo generando sentimiento de satisfacción, bienestar o comodidad. La hegemonía atribuida al trabajo inmaterial no implica con ello la desaparición del trabajo material característico de la etapa previa, sino que proclama la pérdida de su rol central como capital estratégico en el marco de la producción capitalista. Esta preponderancia que adquiere el trabajo inmaterial permitirá dar cuenta de dos transformaciones principales en la naturaleza y organización del trabajo. Por un lado, siguiendo principalmente la obra de Boutang o Lazzarato, el trabajo inmaterial propiciará el desarrollo y auge de los procesos de interacción cognitiva y de cooperación social en lo que este último denomina como cooperación entre cerebros (Boutang, 2011). En la misma, se acontecerá a la expansión ya no de la fuerza del trabajo manual que caracterizó al industrialismo tradicional sino de la fuerza de invención, el conocimiento vivo o *know-how* que no puede ser reducido u objetivado en máquinas o movimientos y tareas previsibles, codificadas y rutinarias, conjuntamente con las opiniones e ideas que circulan y son compartidas por los diversos sujetos a través de las redes de interactividad facilitadas por las nuevas tecnologías digitales –que ofrecerán las condiciones de posibilidad para el desarrollo del *general intellect* anticipado por Marx. Por lo cual, según MoulierBoutang, es en la exploración y explotación de estos elementos del conocimiento y actividades interactivas y colaborativas –y las externalidades positivas de ellas derivadas- donde radican las tensiones principales del proceso de valorización en el capitalismo cognitivo, conjuntamente con el auge de la explotación de la fuerza inventiva del trabajo vivo o explotación de segundo grado. Para el autor la actividad humana que se torna central para su captura y apropiación de plusvalor generado ya no es “la producción de miel, realizada por abejas humanas productivas, sino su infinitamente más productiva actividad de polinización de relaciones sociales, que determina el grado de innovación y adaptación” (Boutang, 2011: 164-165). Por el otro lado, el trabajo inmaterial asociado a la manipulación de información por medios computacionales al interior de los procesos productivos, permitirá dar cuenta de una nueva e incipiente rama productiva, esta es, la producción de bienes informacionales, “bienes obtenidos en procesos cuya función de producción está signada por un importante peso relativo de los gastos (en capital o trabajo) en la generación de o el acceso a información digital” (Zuckerfeld, 2010: 3), que se manifiesta como una de las ramas más prolíficas dentro del trabajo inmaterial. Estos bienes informacionales no representan una categoría homogénea y se pueden categorizar en primarios –están conformados puramente de información digital, como el software-, secundarios –

El valor en la época de su replicabilidad digital

procesan, transmiten o almacenan información digital, como los chips o CD's- y terciarios –la información digital es su insumo decisivo, como en el caso de las biotecnologías- (Zukerfeld, 2010), respondiendo cada uno a diferentes leyes y lógicas de organización de la producción. El reconocido lugar que ocupa la producción de bienes informacionales en la economía mundial-abriendo incluso el debate acerca de la demarcación de un sector informacional específico y un tipo de trabajo informacional particular (Zukerfeld, 2011)-, y el creciente peso relativo de su desarrollo llevarán a potenciar una serie de características ontológicas del conocimiento en general y de la información digital en particular, que se encontrarán en el origen de la crisis del proceso de valorización.

Las características ontológicas propias de la información digital que complejizan su proceso de valorización, producto de la siempre presente búsqueda por parte del capital de subsumirla a la lógica mercantil, se ven representadas en su perennidad (que consiste en la capacidad de un uso infinito de la misma sin que su utilidad merme, la cual es extensiva a todo tipo de conocimiento pero cobra gran relevancia con el desarrollo de la información digital) y, de manera más ejemplar, en su replicabilidad. La replicabilidad de la información digital refiere a su capacidad de poder ser reproducida de manera exacta (clonación) a costes tendientes a cero (Zukerfeld, 2010). Según Rullani, esto supone que más allá de su valor de uso (que presenta la particularidad de no agotarse en el consumo particular), el conocimiento en general -y la información digital en particular- no presentan un valor-coste de referencia, es decir, un coste de reproducción que defina su valor de cambio, ya que la relación de equivalencia entre el coste de producción y reproducción se ve anulada por su replicabilidad a costes tendientes a cero (ambos costes pierden toda correspondencia). Esta característica ontológica de la información digital, según el autor, pone en crisis tanto la teoría del valor marxista como la neoclásica, en la medida en que la ausencia de un coste de reproducción o un coste marginal respectivamente, dificultan todo proceso de valorización tal cual se realizase en el capitalismo industrial. La replicabilidad de la información digital conduce a una contradicción con el valor como tiempo de trabajo socialmente necesario objetivado y cristalizado en la mercancía cognitiva, impulsando una imposición de los principios mercantiles a la fuerza a las mismas. Vercellone calificará a esta contradicción como crisis de la medida del valor, la cual la asociará, a su vez, con una creciente ocupación del conjunto del tiempo de vida por las actividades del trabajo cognitivo o inmaterial, llevando a que el tiempo social efectivo de trabajo se realice de manera reducida y acotada al interior de las empresas –y por ende de la esfera de la producción directa-. Esto derivará en lo que Hardt y Negri (2000) denominan como inconmensurabilidad del tiempo y del valor, en cuanto que la imposibilidad de diferenciación entre tiempo libre o de ocio y tiempo

de trabajo dificulta la medición del tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción y reproducción de las mercancías y, por ende, dificultan la definición de su valor (Vercellone, 2011; Correa Lucero 2013). A su vez, MoulrierBoutang planteará que es en la oscilación entre los valores astronómicos de producción y los valores cercanos a cero de su reproducción donde se encuentra el factor principal de inestabilidad y complejidad que derivará en la falta de acuerdos y la apelación exacerbada a mecanismos de evaluación y de toma de decisiones por parte de los mercados financieros, que problematiza la definición de los valores bursátiles en el marco de la virtualización de la economía y su creciente financialización (Boutang, 2011).

Por lo que el valor de cambio en el capitalismo cognitivo, retomando a Rullani, no se encontraría determinado ni por su valor de uso ni por una escasez natural (ya que su replicabilidad permite una ilimitada acumulación de información y conocimiento), ni por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción, sino por la limitación de su difusión libre, esto es, la instauración de una escasez artificial, una limitación estable y convencional, un *enclousure* institucionalmente establecido por un determinado poder que delimita la difusión y reglamenta el acceso al conocimiento (representado en la propiedad intelectual como un caso ejemplar). Esto lleva al establecimiento de lo que Rullani denomina como una economía de la velocidad, donde el valor del conocimiento se incrementa con la aceleración de su uso, provista por una mayor difusión, y cesa con su socialización, deviniendo en que el valor del mismo se defina en la brecha o *gap* que se encuentra entre la aceleración del proceso de difusión del conocimiento y la ralentización de su socialización, en la cual los nuevos *enclousures* de la escasez artificialmente establecida favorecen su valorización. Esto es, según MoulrierBoutang, que frente a la no exclusividad, no rivalidad, indivisibilidad, no escasez y replicabilidad a costes tendientes a cero del saber e información en el capitalismo cognitivo, se dificulta desmedidamente la mercantilización de su *usus*, *fructus* y *abusus* y cuestiona la aplicabilidad de los derechos de propiedad sobre los mismos, razón por la cual la imposición de los derechos de propiedad intelectual -en su doble movimiento de unificación y propertización (Zuckerfeld, 2010)- permite establecer la escasez artificial que facilite la mercantilización de dicho conocimiento e información.

Estos nuevos *enclousures*, los cuales suponen la captura de la incipiente economía del saber y promueven una privatización de los conocimientos, se verán acompañados del auge de la financialización y la profusión de una economía de carácter rentista. En la etapa del capitalismo industrial, la oposición entre renta y ganancia era claramente perceptible, siendo la última -entendida como la remuneración del capital proporcional a la masa de capital invertido y cuya fuente principal es la plusvalía

El valor en la época de su replicabilidad digital

generada por los asalariados- considerada como central al tratarse del desarrollo de las fuerzas productivas en el contexto de la acumulación del capital, a diferencia de la renta que, sin cumplir funciones directas en el proceso de producción, confiere una porción del valor a un sujeto en posición de exterioridad al proceso productivo en cuanto tal (Miguez, 2011). Así, la figura del capitalista se vinculaba a una implicación directa en las relaciones de producción, por oposición al rentista ocioso que se presentaba ajeno a las mismas. Esta situación se verá redefinida con el advenimiento del capitalismo cognitivo, en el cual el capital tiende crecientemente a extraer plusvalía sin cumplir funciones productivas directas, apropiándose gratuitamente de los beneficios generados por el *general intellect*, es decir, por la cooperación autónoma respecto del capital proveniente de la intelectualidad difusa, del saber social colectivo, de la cooperación entre cerebros. Según Vercellone “la ganancia surge de una simple apropiación de trabajo gratuito operada, como en la renta, sin desempeñar alguna función real en el proceso de producción” (Vercellone, 2009: 80). Esto lleva a una creciente disolución de la distinción renta-ganancia, en la cual la segunda deviene en la primera, y favoreciendo una vocación rentista no sólo de la “hegemonía parasitaria del capital financiero sino en el propio capital “productivo” o industrial” (Miguez, 2011: 22). La proliferación de los *enclousures* antes mencionados manifiestan esta tendencia creciente a la apropiación de un valor creado por fuera de los ámbitos de producción capitalista bajo la forma de una renta generada sobre la intelectualidad difusa en la cual pasa a apoyarse la economía fundada en el conocimiento. La financialización de la economía radica, precisamente, en este rol privilegiado que adopta la actividad financiera para identificar las externalidades positivas de dichas redes de cooperación o *general intellect*, y apropiárselas, sea cooptándolas y absorbiéndolas endógenamente o gobernándolas de manera externa –siempre como externalidades- e incorporando substanciales in-flujos de trabajo impago, pero sin tener mayor función productiva que su captura y explotación (Boutang, 2011).

La dinámica de funcionamiento del capitalismo cognitivo, según Rullani, se encuentra indefectiblemente estructurada en torno a una serie de incoherencias o *mismatchings*, entre, por un lado, los valores que concurren en el ciclo de producción y acumulación de los conocimientos e información en el marco del capitalismo, y por el otro, los que concurren en la formación misma del valor. Es decir, el funcionamiento del capitalismo cognitivo opera a partir de una serie de contradicciones entre las cuales la de mayor relevancia refiere a la tensión entre difusión y apropiación, por la cual la mayor difusión del conocimiento e información implica una mayor generación de valor, a la vez que infiere una menor apropiabilidad del mismo (*mismatching* que se buscará resolver mediante la implementación de los derechos de propiedad intelectual como *enclousures* que si bien permiten generar un valor exponencial frente a la

socialización del conocimiento habilitada por su replicabilidad, esta difusión es inferior a aquella potencialmente posible por los medios tecnológicos que garantizan su circulación). Al definir al capitalismo cognitivo, Zukerfeld, si bien presenta diferencias claras con autores como Rullani o MoulrierBoutang, da cuenta de las incoherencias constitutivas del mismo, presentándolo como la:

Etapa del modo de producción capitalista signada por la contradicción entre relaciones sociales de producción orientadas a realizar a los tres tipos de bienes informacionales como mercancías, y el grado de desarrollo de las fuerzas productivas asociado a la ontología replicable de la información digital, que amenaza el status mercantil de esos bienes (Zukerfeld, 2010: 3-4).

De este modo, el agotamiento y crisis de la teoría del valor-trabajo marxista augurado por la corriente del capitalismo cognitivo no implicó una superación de las contradicciones internas del capitalismo sino, por el contrario, su reconversión y el inevitable surgimiento de nuevas contradicciones o *mismatchings* encargadas de dinamizar el motor del modo de acumulación capitalista en su nuevo sistema histórico, sosteniendo y extendiendo así su hegemonía como modo de producción y dominación a una escala nunca antes vista.

3. La crisis de la teoría del valor en discusión

Los aportes teóricos presentados por el capitalismo cognitivo tuvieron una gran trascendencia en el contexto del debate en torno a las transformaciones acontecidas desde la década de los '70, y cuyo avance fue tan disruptivo y radical que habilitaron la concepción de un cambio histórico sin precedentes. Generando amplias repercusiones en diferentes disciplinas y áreas, la heterogeneidad y multiplicidad de perspectivas que buscaron dar cuenta de estas transformaciones condujeron a que el reconocimiento de esta escuela se vea acompañada y equiparada con una serie de críticas respecto a sus postulados centrales, de diversas fuentes –incluso al interior del marxismo– y en torno a distintos enunciados y aspectos conceptuales de la misma.

En el marco de esta recuperación crítica de la corriente del capitalismo cognitivo, el planteo acerca del agotamiento de la teoría del valor-trabajo marxista asumirá un rol fundamental, constituyéndose como uno de los aportes más polémicos y cuestionados de dicha escuela. No sólo por la gran trascendencia y las ingentes consecuencias sociales que esta aseveración supone, sino también por el cuestionamiento y redefinición de la teoría marxista que ello implica. En consonancia con los planteos de

El valor en la época de su replicabilidad digital

Correa Lucero (2013), las críticas esgrimidas frente a la escuela del capitalismo cognitivo pueden agruparse en base al cuestionamiento de dos de sus pilares teóricos principales que fundamentan esta crítica a la teoría del valor marxista: por un lado, la especificidad material u ontológica de los bienes inmateriales en general –y los bienes informacionales en particular–, según la cual su replicabilidad a costes tendientes a cero –sumado a su no rivalidad, perennidad, no exclusividad– lleva a que la mercantilización de las mismas se realice a partir de la instauración de una escasez artificial que defina su valor; y por el otro lado, la hegemonía del trabajo inmaterial o de la dimensión cognitiva del trabajo vivo como la fuerza principal que domina la producción, y que favorece la inconmensurabilidad del tiempo de trabajo socialmente necesario de producción que define el valor de las mercancías.

3.1. Starosta y la crítica a la escasez artificial como determinante del valor

Las críticas presentadas en torno al primer pilar teórico del capitalismo cognitivo, previamente nombrado, se encuentran ejemplificadas en los argumentos planteados por Guido Starosta (2012). Dicho autor se abocará a construir una crítica en torno al supuesto agotamiento de la teoría del valor-trabajo en el marco del contexto histórico actual, centrando su planteo en la ontología material que le adjudican a los productos inmateriales -intensivos en conocimiento- que son generados por el trabajo inmaterial o cognitivo, y su presunta confrontación con la determinación del valor en torno al tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción. Para desarticular este planteo, Starosta recurrirá a argumentos propios de la teoría marxista que evidenciarán las contradicciones y supuestos erróneos que sustentan estas afirmaciones, pasibles de ser organizados en cuatro ejes principales.

En un primer eje, Starosta busca derribar el supuesto teórico por el cual, la corriente del capitalismo cognitivo, supone que las mercancías cognitivas presentan una ontología particular que favorece la reducción del coste de reproducción de las mismas hasta ser cercano a cero, esto es, que los altos costos invertidos en la producción de una primera unidad implican que la segunda minimice el mismo hasta tornarlo casi insignificante (meramente representando el costo de reproducción del soporte material en el cual el conocimiento es almacenado o albergado, en caso de que lo haya). Para el autor, esta afirmación, que aparenta una veracidad evidente, se respalda, por el contrario, en una confusión fundamental en lo concerniente a las determinaciones inmanentes del valor en tanto producto del trabajo. Esto es, el argumento sostenido por el capitalismo cognitivo se cierne acotadamente a considerar

la mercancía desde una forma abstracta, lo cual supone el primer paso del método dialéctico marxista para comprender el proceso de valorización a partir de abordarla desde una perspectiva aislada e individual (Starosta, 2012). Así, se la concibe como premisa de la producción capitalista, como una muestra promedio de la forma mercancía por lo cual tanto las múltiples diferencias y circunstancias individuales como la relación orgánica entre la determinación del valor de cada mercancía en particular y el cúmulo o masa de mercancías de la que forma parte —y que compone la riqueza en las sociedades capitalistas— son puestas en suspenso en pos de arribar, posteriormente, a un mayor entendimiento de las complejidades sociales inherentes a la forma mercancía en el sistema capitalista (Starosta, 2012). Por lo tanto, en este nivel de abstracción básico, la mercancía efectivamente aparenta una autonomía e independencia suficiente, sobre la cual se pueda estimar y determinar de manera singular la cantidad específica y precisa de trabajo socialmente necesario para su producción, y en la cual la ausencia de coste de reproducción de la segunda unidad parecería lógica y racionalmente acertada.

Sin embargo, en clara contradicción con esta afirmación, Starosta recuperará el segundo momento del razonamiento marxista, que implica un análisis más concreto de la forma mercancía, concibiéndosela ya como el resultado directo de la producción capitalista y no como una representante abstracta y promedio de la misma (Starosta, 2012). Es en estos términos, en los cuales se analiza a la mercancía como el producto de un capital total, como un elemento integrante en el marco de una masa compleja y diversa de mercancías, en los cuales la primera se constituye como una alícuota del total del producto del capital, tanto material como formalmente. Así, lejos de ser la mercancía concebida de forma individual y abstracta como la portadora material del valor del capital invertido y del plusvalor resultante de la explotación de los trabajadores involucrados en el proceso de producción singular; se la pasa a considerar como una proporción del producto agregado, esto es, su valor se corresponde a la alícuota del valor total generado por el capital invertido en el proceso productivo (Correa Lucero, 2013). La relación entre el todo y las partes sufre una inversión radical, de modo tal que el valor agregado del proceso productivo no se constituye como una mera sumatoria o adición de los elementos que lo constituyen, sino que por el contrario es el valor total de la producción el que se determina en primer lugar, y que se distribuye equitativa y proporcionalmente en cada mercancía individual, constituyéndose las mismas como portadoras de una fracción del valor total de la producción. De este modo, la profundización del análisis marxista, con la superación de un estadio abstracto a uno más concreto, en el cual el valor de la mercancía se define ya no de manera individual como premisa singular del proceso productivo, sino como un producto del proceso considerado como un todo, representando una

El valor en la época de su replicabilidad digital

alícuota o proporción del valor total generado en el mismo, lleva indiscutidamente a concebir como errónea la concepción que atribuye un coste de reproducción tendiente a cero en la segunda unidad respecto a un coste elevado de la primera, ya que su valor se distribuiría de manera proporcional y ya no individual y a priori.

Carchedi (2014) manifiesta, de manera muy similar, su crítica adicho postulado por el cual se le adjudica un valor tendiente o prácticamente cero a las copias o reproducciones respecto a una primera unidad que adolece de un costo elevado comparativamente. Para el autor, el valor total de las réplicas no sólo se encontraría definido, como comúnmente se afirma, por un capital A, que incluye el capital constante y variable invertido en el prototipo (sumado a las inversiones en administración, pre-ventas, publicidad, etc.) y el capital B que representa el capital necesario para la producción y comercialización de las réplicas; sino que también incluye el plusvalor generado durante todo el ciclo de vida del proceso de trabajo mental o cognitivo empleado en el mismo (al que denomina C). Tomando en cuenta este último elemento, el valor de las unidades reproducidas se obtendrá mediante la división del valor total del proceso productivo por la cantidad de réplicas realizadas. De este modo, no sólo el capital invertido en el desarrollo de la primera unidad (A) se reparte sobre la creciente cantidad de unidades reproducidas, sino que el capital invertido en la producción y distribución de las réplicas (B) y el plusvalor generado a partir de la explotación del trabajo cognitivo (C) se incrementan con el aumento de los *outputs* producidos. El valor de las unidades al interior de los procesos productivos es directamente proporcional al valor total de la producción e inversamente proporcional a la cantidad de réplicas.

Pero la crítica realizada por Starosta no se culmina en este punto sino que, en pos de refutar el argumento de manera minuciosa, se atendrá a rechazar la reivindicación de variables o supuestos de corte marginalista o neoclásico, realizada por la corriente del capitalismo cognitivo, para respaldar la vacante generada en la determinación del valor de las mercancías en el sistema histórico de acumulación incipiente. Es decir, no sólo es la aseveración del agotamiento de la teoría del valor-trabajo algo que se torna factible de cuestionamiento, sino que la fundamentación del valor en torno al principio de escasez –artificialmente construida en este caso– habilita un nuevo replanteo teórico. En este punto, y abordando el segundo eje de la crítica, resulta apremiante reconocer que la replicabilidad del conocimiento en general, y de la información digital en particular, a costes tendientes a cero no es cuestionada de manera irreflexiva y absoluta, sino que ciertas implicancias que se derivan de dicha cuestión y que conducen a la conclusión errónea de que es la instauración de una escasez artificial gestada en base a la promoción de formas jurídicas –como la

propiedad intelectual- lo que llevan a definir el valor de las mercancías cognitivas, son las que serán puesta en entredicho (Correa Lucero, 2013). En efecto, el hecho de que una mercancía cognitiva pueda ser reconvertida en un medio de producción, valor de cambio o valor de uso sin adicionar trabajo o costos de medios de producción no altera las determinaciones de la producción del valor de las mismas, pero sí su completa realización, ofreciéndole un carácter específico a la forma jurídica que media el proceso de valorización, regulando no sólo la posesión legal de las mismas sino también sus condiciones de apropiación, reproducción, modificación y comercialización (Starosta, 2012). De este modo, la instauración de los nuevos *enclousures* planteados por MoulrierBoutang no modificará el valor propio de las mercancías reproducidas, ya que el tiempo de trabajo invertido en su desarrollo, por insignificante que fuese, no se ve alterado, sino que más bien tenderán a mediar su completa realización. Y esto se debe a que dichas formas jurídicas surgen como necesidades acuciantes del capital, constituyéndose como mediadoras en la realización del contenido económico de las mercancías, es decir, mediatizando tanto la relación entre los individuos libres que intercambian mercancías en el mercado (modo en que se manifiesta) como también la relación entre las personificaciones y cristalizaciones de la forma del valor (Starosta, 2012). Por lo tanto, las formas jurídicas no se circunscriben a mediar el traspaso de valores de uso entre sujetos, sino que dan curso a su realización como valor, mediando el cumplimiento de los requerimientos económicos del capital, a la vez que se sostiene la base de las relaciones sociales que generan y promueven la realización de la forma del valor. Así, “cambia la forma jurídica, no así el fundamento del valor” (Correa Lucero, 2013: 68), esto es, las formas jurídicas favorecen la realización del valor pero no por ello se constituyen en la fuente del mismo.

Avanzando hacia el tercer eje de su crítica, Starosta pondrá en entredicho el carácter inmaterial atribuido a las mercancías cognitivas, sobre el cual se edifica la idea de su dificultad de valorización y mercantilización, bregando por la necesidad de la imposición de *enclousures* artificiales para lograr instituir las como mercancías ficticias (Starosta, 2012). Frente a ello, se acusa una confusión entre la inmaterialidad e intangibilidad de las mercancías abordadas, de modo tal que, de efectivamente darse una inmaterialidad de las mismas, todo intento de mercantilización y valorización se tornaría francamente obturada e imposibilitada. Las mercancías cognitivas, por el contrario, presentan un sustrato de materialidad que se encuentra plasmado tanto en el mundo atómico, o más precisamente subatómico, en la figura de los electrones por los cuales circulan los bits, y que lleva a que la forma de valor de las mercancías informacionales permanezca intacta y su materialidad incuestionada (Cafassi, 1998); como en el gasto de energía humana empleada en la realización de los diversos

trabajos mentales o cognitivos, la cual implica una transformación o cambio en el sistema nervioso humano, en la interconexión entre las neuronas del cerebro (sinapsis) y donde los efectos generados por los impulsos eléctricos de la actividad neuronal le confieren a los productos de dichas actividades la materialidad necesaria para producir valor y plusvalor (Carchedi, 2014). De este modo, una vez que la inmaterialidad es descartada como factor que imposibilita la realización de los bienes como mercancías, las reflexiones pertinentes que busquen problematizar esta dimensión ya no oscilarán en torno a la naturaleza o grado de materialidad o inmaterialidad, sino al acceso o no a su correlato material (las cuales se tornan fructíferas en el análisis de dichas mercancías pero no presentan implicancias respecto a su valorización).

Finalmente, en un cuarto eje y en consonancia con el segundo, Starosta apelará a desestimar la definición del valor propuesta por el capitalismo cognitivo, en la medida en que se sostiene sobre la base de variables y consideraciones de origen neoclásico o marginalista para determinarlo. Es decir, la imposición artificial de la escasez, rivalidad y excluibilidad es lo que se encontraría de trasfondo en la instauración del valor en el marco del sistema histórico actual. Pero la crítica fundamental a este enunciado es que, la necesidad de suplir la falta de una escasez natural por medio de una escasez artificial implica no sólo la revalorización de un principio neoclásico para fundamentar la definición del valor en el capitalismo cognitivo, sino que habilitará a pensar en la presencia de dicho factor en la composición del valor de forma extensiva al capitalismo industrial. De este modo, Starosta plantea que la tesis del capitalismo cognitivo, al fundamentar el valor en torno a variables como la rivalidad o excluibilidad –natural o artificialmente impuesta-, sucumbe a un fetichismo sustentado en los horizontes burgueses de la economía neoclásica, donde los basamentos teóricos de la última resultan intactos. Así, “al final, cae acriticamente preso del fetichismo de la forma-mercancía de los productos del trabajo social” (Starosta, 2012: 11).

3.2. Críticas al predominio e incommensurabilidad del trabajo inmaterial

El segundo pilar teórico propio del capitalismo cognitivo se erige en torno a la categoría de trabajo cognitivo o inmaterial. Este concepto se encuentra presente en las diversas aproximaciones que detentan las teorías del capitalismo cognitivo, variando su relevancia según los distintos autores, pero siempre presente con una mayor o menor implicancia y determinación en el cuestionamiento de la validez de la teoría del valor marxista. La presencia de esta categoría por parte de dicha escuela da cuenta de

una recuperación teórica e influencia del autonomismo y posobrerismo italiano, principalmente de autores como Lazzarato (1996), Hardt y Negri (2004; 2000).

Según Hardt y Negri (2000), el trabajo inmaterial es el modo de trabajo hegemónico en lo que denominan posmodernización o informatización, que refiere al pasaje de un paradigma industrial a uno caracterizado por la dominación de los servicios y la manipulación de la información. En este sentido, la concepción del auge de una economía informacional, en la cual el rol central que adopta el conocimiento, la información, la comunicación y el manejo de afectos favorecen el desarrollo y predominio de un conjunto de empleos móviles, con habilidades flexibles – y que tienden a distanciarse de los trabajos manuales y repetitivos propios de la disciplina fabril del paradigma industrial-, coinciden con las caracterizaciones formadas por la escuela del capitalismo cognitivo. En este marco, se profesa el auge del trabajo inmaterial, previamente presentado como un trabajo que crea “productos inmateriales, como conocimiento, información, comunicación, una relación, o una respuesta emocional” (Hardt y Negri, 2004: 108), y que comprende diferentes subtipos a su interior, como el trabajo comunicacional (presente en la producción industrial a partir de la informacionalización e incorporación de TICs en los procesos productivos, colonizando la manufactura y conduciéndola crecientemente hacia el sector servicios), las tareas analíticas y simbólicas (comprendiendo desde la manipulación creativa e inteligente hasta tareas simbólicas rutinarias) y la producción y manipulación de afectos (caracterizada por el requerimiento e importancia del contacto humano, sea virtual o real, físico o a distancia, en la definición de la labor). Es a partir de esto que Hardt y Negri afirman que:

El lugar central ocupado previamente por la fuerza laboral de los trabajadores fabriles en la producción de plusvalía está siendo hoy llenada cada vez más por la fuerza laboral intelectual, inmaterial y comunicativa [...] es entonces necesario desarrollar una nueva teoría política del valor que pueda poner el problema de esta nueva acumulación de valor capitalista en el centro del mecanismo de explotación (Hardt y Negri, 2000: 20).

De esta caracterización del trabajo inmaterial se desprenden tres consecuencias principales que serán objeto de críticas y cuestionamientos: en primer lugar, la relación entre conocimiento y producción se transforma de modo tal que la separación entre trabajo material e inmaterial se torna difusa (en la medida en que la segunda empieza a avanzar sobre la primera, tornándose hegemónica sin reemplazarla completamente); en segundo lugar, el auge y predominio del *general intellect* o intelectualidad de masas, lo cual plantea a la cooperación y la producción social del saber no sólo como inmanente al trabajo inmaterial, sino que lo autonomiza respecto de los dominios de la empresa y

El valor en la época de su replicabilidad digital

el capital (y que permite superar la subsunción real de la fuerza de trabajo al capital); y la inconmensurabilidad del tiempo y del valor, en la medida en que la distinción entre el tiempo de trabajo y el tiempo de ocio tiende a desaparecer, trascendiendo el trabajo los límites de la fábrica y colonizando el tiempo de ocio de los trabajadores, asumiendo así una función productiva la vida de los mismos en su totalidad (lo cual dificulta la medición y determinación del tiempo del trabajo como medida objetivamente mensurable y poniendo en jaque la teoría del valor-trabajo) [Correa Lucero, 2013].

Es en base a estas representaciones y calificaciones del trabajo inmaterial o cognitivo sobre las cuales se movilizan el segundo contingente de críticas, las cuales varían sus abordajes en la medida en que apunten a criticar la categoría con un mayor o menor nivel de profundidad, cuestionamiento de sus alcances efectivos y radicalidad. Así, entre ellas, existen una serie de críticas esgrimidas en torno a la categoría del trabajo inmaterial, como ser su carácter sumamente heterogéneo -en la medida en que incorporaba a su interior una diversidad acuciante de actividades, desde procesos productivos de bienes informacionales hasta servicios, lo cual dificulta en gran medida su operacionalización y opaca las especificidades y novedades en materia de trabajo que supone la presente etapa del capitalismo- o la confusión entre inmaterialidad e intangibilidad, que lleva a postular un trabajo carente de obra u objetivación cuando, por el contrario, dicha actividad suele materializarse en bienes informacionales en su mayor parte, como fue argumentado en el apartado previo (Zukerfeld, 2011; Hill, 1999; Carchedi, 2014). Pero en lo concerniente a los objetivos de este trabajo, toda esta serie de críticas orientadas a estos aspectos del trabajo inmaterial deberán ser dejadas de lado, no por su carencia de valor -ya que muchas de ellas resultan sumamente fructíferas al cuestionar la fragilidad que presenta esta categoría al someterse a contrastaciones empíricas y su incapacidad de plasmar las especificidades y novedades que el trabajo incorpora a partir del desarrollo tecnológico y los cambios en los modos de organización de la producción y el trabajo en la etapa actual- sino por su falta de pertinencia al analizar el trabajo inmaterial y su rol en el agotamiento de la teoría del valor-trabajo, que el capitalismo cognitivo sostiene en sus postulados teóricos. Por ello, se tornará apremiante avanzar sobre otros ejes críticos que permitan verificar la validez y alcance de los enunciados de esta escuela, siendo dos los más centrales: el predominio o hegemonía del trabajo inmaterial y la inconmensurabilidad del mismo.

De este modo, el primer eje crítico se centra en la primacía existente del trabajo inmaterial en el marco del desarrollo del capitalismo cognitivo. Frente a esta premisa que presupondría un despliegue creciente de este tipo de trabajo en las diversas

economías del mundo que forman parte del proceso de informatización, en términos de Hardt y Negri, se han elevado críticas que ponen en cuestionamiento la efectiva preeminencia de esta modalidad del trabajo como consecuencia directa del ingreso al nuevo sistema histórico de acumulación augurado por el capitalismo cognitivo. Lo que es más, si bien se pueden reconocer tendencias de aumento de este tipo de actividades en los principales centros capitalistas actuales, en los cuales el desarrollo e implementación de la informática, las TICs y de nuevos modos de organización en red de la producción y el trabajo, favorecieron su incorporación ventajosa en el sistema económico mundial; en el resto de países que se encuentran rezagados o que no han logrado incorporar estas nuevas modalidades de producción y trabajo en su máxima expresión –y que comprenden la mayor parte del mundo–, esta tendencia se encuentra lejos de representar la realidad (Correa Lucero, 2013). Con esto no se quiere descartar los perceptibles avances que se están gestando en esta materia, con la creciente adopción de estas dinámicas a escala planetaria, pero la generalización y homogeneización de lo que se observa como una posible tendencia lleva a distar de ser representativa de las realidades que se buscan reflejar. De este modo, lo que autores como Husson critican de estos planteos, es que se emplea una suerte de razonamiento de carácter teleológico, atribuyéndole una unidireccional evolutiva a esta tendencia de predominio del trabajo inmaterial, al punto que se le asigna o confiere una pretensión de realidad que no se corresponde con la contrastación empírica efectiva (Husson, 2004). Principalmente, ya que se puede observar que el crecimiento del trabajo inmaterial se da conjuntamente con un aumento del trabajo manual precario, es decir, la tendencia que se da actualmente es el de un incremento del empleo en torno a dos polos: por un lado, trabajadores incluidos, favorecidos, hipercalificados, con mayor participación en los ingresos, inscriptos en redes de reconocimiento y operando en procesos de alta productividad (vinculados principalmente al trabajo inmaterial); y por el otro lado, trabajadores excluidos, desafiados, desfavorecidos, con una participación exigua en los ingresos, en ocupaciones de alto grado de precariedad y riesgo, desempleo crónico, flexibilidad (vinculados principalmente al trabajo manual precario). Y lejos de darse de modo paralelo, la complementariedad define a ambos segmentos en desarrollo, en la medida que los trabajadores inmateriales o cognitivos cuentan con una suerte de subsidio indirecto por parte de los trabajadores manuales precarios y sus bajos salarios que abaratan los bienes y servicios consumidos por los primeros, liberando así ingresos que serán apropiados por los sectores productivos cognitivos e informacionales, en una muestra de distribución regresiva de los ingresos (Zukerfeld, 2011). Por lo tanto, la hegemonía acusada por el capitalismo cognitivo del trabajo inmaterial, presenta ciertos puntos que permiten poner en cuestión su predominio tendencial y las

El valor en la época de su replicabilidad digital

consecuencias que de ello se derivaban. Estas son, el desarrollo exponencial de una intelectualidad difusa, un *general intellect* o saber social general que se gesta como el actor central de la producción social, en la medida que es el conocimiento incorporado y movilizado en el trabajo vivo lo que se torna central en una economía basada en el rol motor del conocimiento, y sobre el cual se establecerán *enclousures* artificiales que limiten su socialización y den fundamento al valor de dichos conocimientos e información en circulación.

Por otra parte, el segundo eje crítico se estructura en torno del cuestionamiento del postulado de la inconmensurabilidad del tiempo de trabajo y que implica una inminente pérdida de fundamento de la teoría del valor-trabajo. Esto supone, para autores como Hardt y Negri, que la tendencia hegemónica del trabajo inmaterial, y el consecuente desarrollo del *general intellect*, implican que el trabajo social -la cooperación social en ellos inscripta- se virtualiza y trasciende los límites del espacio de la fábrica y conducen, por un lado, a una mayor autonomía de los trabajadores y, por el otro, a una pérdida de control por parte del capital, quien carece ya del poder de subordinar a los trabajadores a los relojes de la producción fordista (Correa Lucero y González, 2012). Es decir, se propiciaría una supuesta autonomización frente a la explotación del capital, a partir de la indeterminación del trabajo inmaterial que permite trascender la lógica de los tiempos de producción y disuelve la distinción entre tiempo de trabajo-tiempo libre en un tiempo de vida global sobre el cual el biopoder opera como agente de producción. De este modo, para Hardt y Negri:

La indistinción progresiva entre producción y reproducción en el contexto biopolítico también subraya nuevamente la inconmensurabilidad del tiempo y el valor. A medida que el trabajo se mueve hacia fuera de las paredes de las fábricas, es cada vez más difícil mantener la ficción de cualquier medida de la jornada laboral, y mediante ello separar al tiempo de producción del tiempo de reproducción, o al tiempo de trabajo del tiempo de ocio. No hay relojes para fichar la hora en el terreno de la producción biopolítica; el proletariado produce en toda su generalidad, en todas partes, durante todo el día (Hardt y Negri, 2000: 245-246).

De este modo, los autores plantean que consecuentemente con el predominio y generalización del trabajo inmaterial (y sus características inherentes que favorecen que la fuerza productiva se extienda y trascienda por fuera del ámbito fabril tradicional), y el rol de la intelectualidad difusa en la producción social, se dé, por un lado, la imposibilidad de medir la jornada laboral y, por el otro, el sacudimiento de la base de la teoría del valor-trabajo marxista (ya que el valor se presenta en este marco tanto inconmensurable como por fuera de toda medida posible).

En primer lugar, y partiendo de un cuestionamiento de carácter lógico, muchos autores apelan a resaltar las contradicciones que suponen estas afirmaciones en relación a la teoría marxista, frente a la cual tanto el posobrerismo italiano como el capitalismo cognitivo se presentan como herederos. Esta imposibilidad de medir el tiempo de trabajo no sólo presupondría un rebatimiento de la teoría del valor marxista, sino que se vería acompañada por la pérdida de sustento de toda una serie de indicadores que se vinculan netamente con este carácter medible y determinable del valor en base al tiempo de trabajo, como ser el plusvalor, la tasa de ganancia, la tasa de explotación, entre otras (Caffentzis, 2005). Esto conllevaría el rechazo de todo criterio cuantitativo del análisis marxista, recayendo en una mera reivindicación de los aspectos y relaciones de carácter cualitativo en torno a categorías centrales como el valor o el trabajo vivo, y que llevan a restar profundidad a este tipo de abordaje. Lo que es más, la alegada obsolescencia de la ley del valor-trabajo implicaría tanto la pérdida de toda relación entre el valor de cambio de una mercancía y la fuerza de trabajo invertida en su producción –lo cual llegaría incluso a anular el fundamento mismo del valor de cambio de la mercancía, en la medida en que de no presentarse una medida objetiva de valor que la reemplace, la mercancía se reduce a mero valor de uso y la idea misma de mercado se trastoca- como la pérdida de relación entre el valor de la fuerza de trabajo y el costo de reproducción de la misma –lo cual eliminaría toda distinción posible entre trabajo necesario y plusvalor, obturando la posibilidad de hablar de explotación en su acepción marxista, ya que la misma presupone la existencia del plusvalor- (Henninger, 2007).

Y en segundo lugar, una serie de críticas apelan a que Hardt y Negri, al conceptualizar la trascendencia del trabajo inmaterial de toda medición temporal pasan por alto la existencia de ciertos tiempos específicos y necesarios para la realización de las diversas actividades productivas de los cuales dicho trabajo no se encuentra ajeno. Es decir, el capital se ha adaptado a las nuevas configuraciones del capitalismo impulsando diferentes formas de controlar el tiempo de trabajo que el trabajo inmaterial aparentaría subvertir (como pueden ser el uso de *clocks*, determinados software que permiten una medición altamente precisa del tiempo de trabajo, o proponiendo modalidades más laxas como la imposición de tareas creativas o cognitivas medidas por *deadlines*), llevando a que el mismo no conduzca necesariamente a una mayor autonomía en el marco del tiempo de vida global, sino que favorezca una mayor explotación y control al interior del tiempo de trabajo orientado a la producción. Por lo tanto, la indeterminación entre tiempo de trabajo y tiempo de ocio, y la consecuente inconmensurabilidad del primero no es efectiva y extensiva a todos los casos, sino que meramente supone una modificación en sus posibilidades de medición, pero de ningún modo anularía el fundamento de la

valorización del capital en su concepción marxista clásica (Correa Lucero y González, 2012; Pagura, 2010). Se trata más de las limitaciones de las herramientas y conceptos de medición del tiempo de trabajo socialmente necesario, derrocando el imperio de la medición del trabajo por medio del tiempo reloj y apelando a redefinir nuevas modalidades de demarcación y cálculo del mismo (Caffentzis, 2013).

4. Conclusión

La corriente teórica del capitalismo cognitivo ha realizado fructíferos aportes a la teoría sociológica para la comprensión de las transformaciones económicas, productivas, tecnológicas, políticas y sociales acaecidas a partir de la segunda mitad del siglo XX y cuyos efectos continúan incidiendo en el comienzo del nuevo milenio. Sus apreciaciones en torno del papel central del conocimiento y de la información como motor de la producción, el rol apremiante de las nuevas tecnologías (y principalmente de la tecnología digital, con sus características ontológicas novedosas como su replicabilidad a costos tendientes a cero), las transformaciones acontecidas en las modalidades de trabajo y de la producción (con el auge del trabajo inmaterial, el desarrollo de una intelectualidad difusa), son todos aportes que permitieron analizar un período histórico que presentaba más incertidumbres que certezas. En este marco, la afirmación del agotamiento de la teoría del valor-trabajo marxista puede afirmarse como uno de sus postulados más polémicos, trascendentes y de mayor relevancia teórica; sacudiendo los cimientos de la teoría marxista en su apreciación del desarrollo y devenir del modo de producción capitalista, para alimentar nuevas explicaciones acerca del funcionamiento y dinámica del capitalismo cognitivo.

Empero, esta perspectiva no se encontró por fuera de toda crítica, sino que no sólo captó la atención del mundo académico, sino que generó un efluvio de cuestionamientos que resaltaban las contradicciones teóricas, conceptuales e incluso empíricas que esta aseveración suponía. La inconmensurabilidad del tiempo de trabajo en el capitalismo cognitivo, el predominio del trabajo inmaterial que favorece el desarrollo de una intelectualidad difusa, la apelación a la replicabilidad digital como elemento ontológico de los bienes inmateriales que subvierten la ley del valor, la construcción de una escasez artificial a dichos bienes como modo de suplir la falta de una escasez natural que defina su valor, son todos ejes de la teoría del capitalismo cognitivo que no lograron superar el escrutinio crítico y llevaron a una posible refutación de su hipótesis. Sin embargo, el objetivo del trabajo no consiste en refutar de manera categórica y negar todo aporte de dicha escuela, ya que eso implicaría dejar

de lado todo un conjunto de observaciones, planteos teóricos y análisis notorios que permiten enriquecer la mirada de este cambio de sistema histórico de acumulación. Si bien, la afirmación de una crisis de la teoría del valor-trabajo marxista es puesta en duda como carente de sustento, reconociéndola como incompatible con ciertos conceptos y supuestos teóricos empleados en la realización del análisis crítico del nuevo sistema histórico de acumulación; esto, empero, no conduce a refutar y descartar esta hipótesis de manera definitiva, sino que presenta un desafío que apela a realizar un replanteo y nuevo análisis en profundidad a la luz de sus falencias teóricas antes mencionadas. Surgen así numerosas vertientes a partir de las cuales se pueden reconstruir las adaptaciones que el proceso de valorización detenta en este contexto en constante transformación, sin recaer en la anulación de la teoría del valor-trabajo. La inclusión de la replicabilidad digital de los bienes informacionales primarios como un factor fundamental y constitutivo dentro del proceso de valorización, no refutándolo sino incorporando el valor de la mercancía en cuestión como una alícuota del valor general de la producción, como una parte derivada del producto agregado o valor final de la producción y no como elementos aislados cuya sumatoria pasarían a definirlo (sujeta a redistribuciones al interior de la rama productiva que contemplan el carácter replicable como objetivación de trabajo intelectual o conocimiento objetivado, y a formas jurídicas de la propiedad intelectual que colaboran en la realización del valor si bien no en sus génesis); la implementación de modalidades novedosas de medición del tiempo de trabajo, que lejos de tornarlo inconmensurable sólo se distancian del tiempo vacío y homogéneo de los relojes de la fábrica, incorporando nuevas formas de temporalidad que combinen una comprensión y equiparación basada tanto en elementos cualitativos como cuantitativos –tanto al interior del tiempo de trabajo como del tiempo de ocio, incluso por actores ajenos a la producción como los prosumidores no mercantiles– (donde la carencia de herramientas de medición no debe ser confundida con la imposibilidad de ello); son algunos elementos que pueden dar muestras de las reconversiones de la ley del valor-trabajo en el capitalismo cognitivo que lejos de rebatirla muestra, nuevamente, las capacidades de adaptación de un sistema de acumulación que históricamente ha logrado superar los diversos obstáculos que han surgido a su sostenimiento y realización. Si bien sólo comprenden hipótesis aproximativas o *ad hoc*, el desafío de repensar la teoría del valor-trabajo en la actualidad a la luz de los fenómenos descritos por el capitalismo cognitivo sin caer en los sesgos de dicha corriente, se hace patente. El abordaje de esta cuestión se tornará acuciante para próximos trabajos que busquen recuperar los aportes pertinentes de estas diversas escuelas teóricas (el reconocimiento de la replicabilidad digital como elemento esencial en el proceso de valorización derivado del valor general de la producción y no viceversa, la

implementación de instrumentos de medición del tiempo de trabajo adaptados al ritmo vertiginoso de la economía actual –y por ende en constante redefinición-, que combinen aproximaciones tanto cualitativas como cuantitativas sin relegar su función de equiparación de las mercancías y sin sucumbir a un proceso de fetichismo de sus especificidades cualitativas), con el fin de arribar a una comprensión y entendimiento más acabado y satisfactorio del estado del sistema histórico de acumulación que impera en la actualidad, el capitalismo cognitivo.

Referencias

- ArchelDomenech, P. y Gómez Villegas, M (2014). *Crisis de la valoración contable en el capitalismo cognitivo*. INNOVAR Revista de Ciencias Administrativas y Sociales, vol.24, N°52, pp. 103-116.
- Cafassi, E. (1998). Bits, moléculas y mercancías (Breves anotaciones sobre los cambios en el submundo de las mercancías digitalizadas). En: Finguilevich, Susana y Schiavo, Ester (comps.) *La ciudad y sus TICs: tecnologías de información y comunicación*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Caffentzis, G. (2005). *Immeasurable value? An essay on Marx's legacy*. The Commoner, N°10, pp. 87-114.
- _____. (2013). *In letters of blood and fire: work, machines and the crisis of capitalism*. PM Press, Oakland. Common Notions, Brooklyn.
- Carchedi, G. (2014). *Old wine, new bottles and the Internet*. Work organization, labour & globalization. Volume 8, N°1, pp 69-87.
- Castells, M. (1997). La revolución de la tecnología de la información. En Castells, M. *La era de la información*. Madrid, Alianza.
- Correa Lucero, H. (2013). *La concepción del valor en las tesis del capitalismo cognitivo*. Hipertextos: capitalismo, técnica y sociedad en debate, Vol. 1, N° 0, pp 53-81.
- Correa Lucero, H. y González, J. (2012). *Análisis crítico del devenir del concepto de trabajo inmaterial. Una revisión del concepto en el pensamiento de Negri, Lazzarato y Hardt*. Disponible en http://e-tcs.org/?page_id=1022
- Hardt, M. y Negri, A. (2000). *Imperio*. Massachusetts, Harvard University Press.

-
- ____ (2004). *Multitude: war and democracy in the Age of Empire*. Nueva York, Penguin Press.
- Henninger, M. (2007). *Doing the Math. Reflections on the alleged obsolescence of the Law of Value under Post-Fordism*. Ephemera, Vol.7, N°1, pp 158-177.
- Hill, P. (1999). *Tangibles, intangibles and services. A new taxonomy for the classification of output*. The Canadian Journal of Economics, Vol. 32, N° 2, pp. 426-446.
- Husson, M. (2004). *¿Hemos entrado en el “capitalismo cognitivo”?* Hussonet.free.fr, 15(03). Disponible en: <http://hussonet.free.fr/cognitic.pdf>.
- Lazzarato, M. (1996). Imaterial Labor. En Virno, P. y Hardt, M. (eds.) *Radical thought in Italy. A potential politics*. Minneapolis, University of Minnesota Press. Disponible en: http://strickdistro.org/wp-content/uploads/2011/09/Week-1_Immaterial-Labour_Lazzarato.pdf
- Lebert, D. y Vercellone, C. (2011). El papel del conocimiento en la dinámica de largo plazo del capitalismo. En Vercellone, C. (eds.). *Capitalismo cognitivo. Renta, saber y valor en la época posfordista*. Buenos Aires, Prometeo.
- Miguez, P. (2010). *La distinción entre valor y riqueza. Sus efectos en la Economía Política y las configuraciones posibles para el siglo XXI*. Revista Theomai, N°21, pp. 197-214.
- ____ (2011). Prólogo. En Vercellone, C. (ed.). *Capitalismo cognitivo. Renta, saber y valor en la época posfordista*. Buenos Aires, Prometeo.
- ____ (2013). *Del General Intellect a las tesis del Capitalismo Cognitivo. Aportes para el estudio del capitalismo del siglo XXI*. Bajo el volcán, Vol.13, N°21, pp. 27-57. Benemérita Universidad de Puebla, México.
- Miguez, P. y Sztulwark, S. (2012). *Valorización del conocimiento en el nuevo capitalismo*. VII Jornadas de Sociología, UNGS.
- MoulierBoutang, Y. (2004). Riqueza, propiedad, libertad y renta en el capitalismo cognitivo. En AA.VV. *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación cognitiva*. Madrid, Traficante de Sueños.
- ____ (2011). *Cognitivecapitalism*. Massachusetts, PolityPress.
- Pagura, N. G. (2010). *La teoría del valor-trabajo y la cuestión de su validez en el marco del llamado “posfordismo”*. Trabajo y Sociedad, Vol.XIV, N°15, pp. 55-69.

El valor en la época de su replicabilidad digital

- Rullani, E. (2004). *El capitalismo cognitivo, ¿un déjà-vu?* En AA.VV *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid, Traficante de Sueños.
- Starosta, G. (2012). *Cognitive commodities and the Value-Form*. Science & Society, Vol. 76, N°3, pp-365-392.
- Toms, S. (2008). *Immeasurability? A critique of Hardt and Negri*. Ephemera, vol. 8, N°4, pp-433-446.
- Vercellone, C. (2009). Crisis de la ley del valor y devenir renta de la ganancia. Apuntes sobre la crisis sistemática del capitalismo cognitivo. En Fumagalli, A. y Lucarelli, S. (comps.) *La gran crisis de la economía global*. Madrid, Traficante de sueños.
- _____ (2011). Plusvalía: una ley de explotación y antagonismo. En Vercellone, C. *Capitalismo Cognitivo*. Buenos, Aires, Prometeo.
- _____ (2013). *Capitalismo cognitivo. Releer la economía del conocimiento desde el antagonismo capital-trabajo*. Tesis 11, Hal Archives-Ouvertes. Disponible en: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00969302>
- Wydler, A. (2005). *Mutación del trabajo, identidad y posfordismo. Precisiones metodológicas y apuestas conceptuales*. Disponible en: <http://www.aset.org.ar/congresos/7/12019.pdf>
- Zukerfeld, M. (2010). La expansión de la Propiedad Intelectual: una visión de conjunto. En Casalet, M. (comp.) *El papel de las Ciencias Sociales en la construcción de la Sociedad del Conocimiento: Aportes de los participantes al SummerSchool de EULAKS*. México D.F. Edición de Hipersociología, FLACSO México.
- _____ (2011). Presentando al trabajo informacional y al sector información. Diez aproximaciones a los procesos productivos del capitalismo informacional. En Zukerfeld, M. *Obreros de los bits. Una introducción al sector información y el trabajo informacional*. Florencio Varela, Editorial Jauretche.